



# la contra

LA VANGUARDIA

BARCELONA

## “El adicto tiene prisa hacia la nada”

Tengo 21 años y siempre he creído que valía más una persona de 50 que dos de 25. Y además yo me encuentro en el mejor momento de mi vida. Nací en Valencia, hija de una familia de empresarios de origen alemán. Felizmente casada. Soy católica practicante y eso me ha ayudado mucho. Fui paciente y hoy soy presidenta de Mare Nostrum



SOL BACHARACH

EX ADICTA, DIRIGE UN CENTRO DE TERAPIA DE ADICCIONES

### SIN PENAS

*Le prometía a Sol que cuando hablara de o con alguien que sufre una adicción no la consideraría un víctima autodestructiva, carrera de voluntades, sino un igual que sufre una compleja enfermedad y que necesita todo nuestro apoyo para superarla. Tampoco hay lugar para la condescendencia, porque, como recuerda Sol: “Lo que no te mata, te fortalece” y ella misma, hoy directora del centro donde fue paciente, parece un buen ejemplo. Es una reflexión cada vez más necesaria, porque aparecen sustancias, expendidas por el farmacéutico o por el comercio, que prometen ayudar a sobrevivir las penas y acabar convirtiéndose en la pena misma. Compadecer a quienes les han caído nos ayudará a saber más de las sustancias y de nosotros mismos y esa es la más eficaz de las prevenciones*

propia existencia, tu papel en el mundo. Yo siempre digo, medio en broma, que todos tendríamos que pasar por la cura de los adictos, para aprender a conocerlos.

—¿Qué decidiste hacer?

—Que nunca dejaría de ser una adicta...

—¿Y no es descorazonador?

—Lo que me enseñó es que las sustancias se han hecho dependientes de sus víctimas y cuando las desbaldas no puedes arrancarle a despartidas con nada, porque si las despartas vuelven a hacer con cualquier otra sustancia adictiva. Me enseñó a merecer algo, lo que sea, para poder seguir viviendo.

—Mejor no depender nada entonces.

—Una vez asumido ese principio, decidí que podía volver a ser dueña de mi propia existencia, que podía curarme y que me proporcionaba una maravillosa sensación de seguridad. Aquí el tratamiento fresco y libre como una rosa.

—¿Cuánto tiempo hace?

—Cinco años y medio. Tuve la enorme suerte de tener a mi familia y a mi marido, Vicente Muñoz-Panar, prestándome apoyo y confiando plenamente en mi curación. Te he dicho, los tratamientos no recomendaré que, una vez dada de alta, se volvieran juntos a las vicisitudes del primer año.

—¿Y después?

— Tanto que hevenos acabado asociando: la gestión del centro, hoy Mare Nostrum en La Cierroga, que ha conluido hasta tener 19 profesionales. Ahora quiero compartir todo lo que he aprendido con otras personas.

—¿Un profesional de la abogacía que pasó por aquí hoy fue vuestro a nuestro cargo de su barbero y lo fue nada más, lo más que otro conocido cantante. Yo incluso diría que el haber venido su independencia le dota de más conciencia y les da una especial seguridad en sí mismos.

LUIS ANTONI

**Y**o era una joven abogado de una familia de empresarios valencianos. No sabía qué era una adicta. Ni siquiera me había tomado nada nunca para poder estudiar más horas. Me preparaba para ser profesora de Música, tenía un hijo... —¿Y por qué comenzó una adicción? —Las drogas nunca años después, habíamos sido padres... Hasta que mi marido, odontólogo y miembro del Consejo de Estado, murió en circunstancias trágicas...

—¿Cómo?

—Fue asesinado por ETA.

—Lo siento y comparto su tristeza.

—No sólo fue eso. Ya vivía bajo una enorme presión. Era miembro de varios consejos de administración en Madrid; preparaba las oposiciones de profesora titular; era ama de casa... Y quería hacerlo bien todo.

—Estimada.

—Por eso fui a un médico y le expliqué cómo me sentía. Me recetó tranquilizantes, antidepresivos, anodinos...

—Todo le familia por.

—Seguro que se refiere a las hereditarias. Es verdad que todas tienen un por en la marca del heredero.

—No quería llevarlo.

—No lo sabe. Nunca se avía la bastante del peligro que a mí me. Yo misma no era consciente. Empecé a tomarlos y me hacían sentir mucho mejor, así que seguí a todo ritmo mi vida de ejecutiva agresiva; saqué la plaza de profesora, participé en más congresos...

—¿Y tomó más pastillas?

—Sí. Porque, para conseguir el mismo efecto, me era obligado a tomar más y más. Y lo hice sin supervisión médica.

—¿Y cuánto aguantó ese ritmo?

—exige introspección y autoconocimiento...

—¿Que usted entonces no tenía.

—Si no hubiera sentido esa extraña prisa, podría haber empezado a darme la dosis, pero estaba inmersa en una espiral sin fin. La adicción me provocó impetuosidad y ansiedad y me hacía sentir una víctima y al mismo tiempo, para controlar esas mismas sensaciones que le provocaba las pastillas, tenía que tomar más y más.

—¿Como se dio cuenta de su enfermedad?

—Por casualidad. Fue al médico creyendo sufrir una depresión y, para mí sorpresa, me diagnosticó una adicción. Me advertió que lo único que me hacía larga y complicada. Entonces recordé el caso de mi hermano y que había guardado un prospecto publicitario...

—¿Su hermano?

—Mi hermano tuvo una adicción al alcoholismo que tal vez nosotros, por ignorancia, no supimos abordar y por eso no la ayude como hubiera querido su sufrimiento. Al final, mi hermano murió de un accidente relacionado con su adicción. ¿Cuántas veces, cuando yo misma sufría su misma enfermedad, me acordé de él?

—¿Por qué?

—Porque cuando yo estaba sana y él se enferma, le decía a mi hermana solita: “No te preocupes”, “¿Te hacen porque quieres?”.

—Y tú eres una mujer buena entonces que a veces debes a los enfermos de adicciones, ignorando que son reflexivos y culpabilizadores de su enfermedad. Ahora la enferma era yo y me daba cuenta de aquel error.

—Se trata de que otros se lo cuenten.

—Ya tuve la suerte de tener que hablar en mis manos del Centro Terapéutico del Vallejo, donde eran muchos estudiantes, Bach y Freixas, habían comenzado un tratamiento pionero... ¿Y fue una liberación?

—En qué sentido?

—Como le decía, para salir de una adicción, es imprescindible replantearse la

LUIS ANTONI